

Burocracia: relectura desde un horizonte biopolítico

Pablo Ezequiel Sachis

eze_sachis@hotmail.com

Licenciatura en Filosofía. Director de TFL: Dr. Carlos Eduardo Balzi

Recibido: 10/06/17 / Aceptado: 26/07/17

Resumen

Las relaciones de poder adquieren diversas formas. Tal como ha señalado el filósofo francés Michel Foucault, a mediados del siglo XVII en las sociedades occidentales comienzan a aplicarse una serie de mecanismos de normalización disciplinaria, los cuales recaen sobre los cuerpos individuales, procurando su docilidad y utilidad. Más adelante, hacia fines del siglo XVIII, emerge un poder que tiene como blanco la vida biológica de las poblaciones, a saber, la denominada técnica biopolítica. Ambos mecanismos conforman el biopoder. La presente investigación ha tenido como propósito comprender el fenómeno de la burocracia según la analítica de las relaciones de poder desarrollada por Foucault. De este modo, hemos indagado sobre la manera problemática en que se ha extendido el gobierno de los *profesionales*, la administración y la organización de la vida humana desde las *oficinas*, prestando atención en todo momento a la implicación entre poder y vida. De esta manera, se observará que los modernos mecanismos burocráticos pueden comprenderse a la luz de los dispositivos, mecanismos y técnicas del biopoder y, en particular, de la biopolítica de la población.

Palabras clave: Foucault, biopolítica, burocracia

1. Introducción

Las relaciones de poder pueden manifestarse de diversos modos. De manera estridente y visible, como en el caso de guerras, batallas sangrientas, revueltas, revoluciones, tiranías, dictaduras, o todo tipo de acontecimiento histórico que se considere relevante por su violencia e intensidad. Pero además existe un modo subterráneo y sigiloso en que se despliega el poder; tal es el caso de la existencia de instituciones, aparatos jurídicos y legales, los discursos 'verdaderos' y saberes que lo vehiculizan. La burocracia es uno de esos modos sigilosos pero determinantes en

que se ejerce el poder en las sociedades humanas.

El objetivo primordial de la presente investigación radica en analizar la forma en que la burocracia moderna, desplegada de una manera particular a partir de fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX, es pasible de ser comprendida como un conjunto de mecanismos de poder que tienen como objetivos administrar, gestionar, planificar, regular, ordenar y organizar la vida de la sociedad en su conjunto y, a su vez, los modos de vida de las multiplicidades de individuos. Considerando lo anterior, la estructura del

escrito será la siguiente. En primer término, nos introduciremos en la obra de Michel Foucault, donde destacaremos la analítica de las relaciones de poder y su concepción de la biopolítica. En segundo lugar, abordaremos la temática de la burocracia considerando como punto de partida los planteos de Max Weber; además, presentaremos dos posturas descriptivas y críticas, las cuales no pueden obviarse, erigidas por la corriente marxista y la sociología funcionalista. Por último, retornando a los planteos de Michel Foucault, elaboraremos una perspectiva diferente de lo que se entiende por burocracia. Se tratará de una concepción compleja de la burocracia en cuanto mecanismo y dispositivo de poder eminentemente biopolítico.

2. Michel Foucault: relaciones de poder y biopolítica

El filósofo francés Michel Foucault, quien se desempeñara en el panorama intelectual desde principios de la década de 1960 hasta su muerte, en 1984, se ha incluido a sí mismo en una tradición a la cual denominó *historia crítica del pensamiento*. En oposición a una historia de las ideas, esta visión crítica radica en el análisis complejo de las relaciones entre los sujetos y los objetos. Se problematizan las condiciones de posibilidad que determinan un modo de "subjetivación" y un modo de "objetivación", es decir, la manera en que los humanos, por ejemplo, nos convertimos en sujetos y objetos

de conocimiento. Foucault ha analizado y problematizado el modo en que el sujeto ha podido transformarse y concebirse como objeto en medio de los juegos de verdad (cf. Foucault, 1991). Por otra parte, pero ligado indefectiblemente a lo anterior, Michel Foucault ha abordado los mismos problemas de la subjetividad y la objetividad desde las "prácticas" efectivas. El análisis de las relaciones de poder procura estudiar y entender los procesos y las técnicas que se ejercen en las diversas instituciones para operar sobre la conducta de los individuos. Lo que le interesaba al francés no era el "poder" en sí mismo, ni una especie de esencia del poder, sino las relaciones de poder efectivas que se entretajan en toda sociedad humana. Finalmente, en la última etapa de su vida, Foucault se dedicó a efectuar una serie de análisis sobre la manera en que el sujeto se puede constituir a sí mismo. En este período, lo que se preguntaba el filósofo francés era cómo, habiendo tantas coerciones, determinaciones y constituciones positivas operadas por el saber y el poder, se puede conocer y cultivar el sujeto a sí mismo, siempre en relación con los otros. Resulta esclarecedor lo que pronunciaría el filósofo francés en una entrevista acontecida hacia el año 1982:

Lo que he estudiado han sido tres problemas tradicionales: 1) ¿cuáles son las relaciones que tenemos con la verdad a

través del conocimiento científico, con esos «juegos de verdad» que son tan importantes en la civilización y en los cuales somos, a la vez, sujeto y objeto?; 2) ¿cuáles son las relaciones que entablamos con los demás a través de esas extrañas estrategias y relaciones de poder?; y 3) ¿cuáles son las relaciones entre verdad, poder e individuo? (Foucault, 1990: 150)

Estos serían los tres ejes problemáticos de los análisis de Foucault, a saber, el eje arqueológico, que trata de los problemas del conocimiento, específicamente la manera en que diversas disciplinas científicas (saber médico, psiquiatría, criminología, ciencias humanas) han erigido discursos “verdaderos” que han objetivado al ser humano; el eje genealógico que tiene que ver con las relaciones de poder¹, con las relaciones humanas en general que siempre están atravesadas por luchas, poderes, técnicas de dominación, sujeciones, estrategias diversas; en tercer lugar, el eje que corresponde a la ética, es decir, como ya hemos mencionado, la relación del sujeto consigo mismo, el modo en que puede ser libre, conocerse, cultivarse y constituirse a sí mismo a la par que es producido y atravesado por efectos de saber y de poder. Arqueología del saber, genealogía del poder y ética del cuidado de sí se pueden dividir analíticamente a fines de comprender sistemáticamente los planteos del filósofo

francés. Sin embargo, los problemas que atañen al saber, al poder y al sujeto están entrelazados entre sí y son inescindibles uno de otro.

Michel Foucault ha elaborado una crítica del modo en que hemos sido constituidos como sujetos, influyendo en nuestra manera de pensar, de hablar, de actuar, hasta de sentir. La postura que presenta el pensador francés no consiste en una teoría sino en una actitud, “una vía filosófica donde la crítica de lo que somos es a la vez análisis histórico de los límites que se nos plantean y prueba de su franqueamiento posible” (Foucault, 1996a: 110-111). La crítica², revestida de descripciones minuciosas, es el núcleo que enlaza el haz de las formas de conocimiento y las relaciones de poder, la verdad y el sujeto.

Dirijamos ahora la atención hacia la analítica de las relaciones de poder y la cuestión del biopoder. Una de las formas que adquirió el ejercicio del poder en medio de las prácticas divisorias propias de las sociedades humanas occidentales ha consistido en lo que el filósofo francés denominó como ‘biopoder’. Entre los siglos XVII y XVIII, los mecanismos de poder comienzan a modificarse en Occidente. El derecho de muerte, que era propio del poder soberano, empieza a desplazarse hacia las exigencias de un poder que pretende administrar la vida. Esta forma de poder que recae sobre las vidas de individuos y poblaciones es lo que Foucault denominó

'biopoder'. Este poder ejercido sobre la vida puede dividirse en dos polos. Por un lado, hallamos la *anatomopolítica del cuerpo* que se desarrolla desde mediados del siglo XVII y que está compuesta por un conjunto de mecanismos sumamente minuciosos de control y de vigilancia de los cuerpos (cf. Foucault, 2002). Por otro lado, a partir de mediados del siglo XVIII emerge la *biopolítica de la población* que despliega una serie de técnicas de regulación y de administración de la vida de la población, considerada esta última en cuanto especie viviente. Control ininterrumpido de los cuerpos y regulación de los procesos vitales se aúnan -cada mecanismo con sus particularidades- en el biopoder hacia finales del siglo XVIII.

Así, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, emerge lo que Foucault denominó *biopolítica de la población*. Este modo específico en que se desplegó el poder tiene que ver con la problematización de la vida en cuanto tal en el campo del pensamiento político. Hallamos una nueva técnica de poder que se aplica sobre la vida de los seres humanos. De esta manera, el interés de la nueva tecnología política se centra en los procesos de natalidad, morbilidad, longevidad y mortalidad, teniendo a la medición estadística como uno de los instrumentos de control y de regulación de la población (cf. Foucault, 2000: 218-220). Esta biopolítica de la población no sustituye los mecanismos de normalización propios de la

disciplina sino que se integra al poder disciplinario funcionando ambos de manera conjunta.

La emergencia de la biopolítica significa que se ha comenzado a relacionar la política con la vida, y hablamos de vida en sentido biológico. Por lo tanto, el nacimiento de las ciencias biológicas es fundamental para comprender este mecanismo de poder. Hacia fines del siglo XVIII la noción de vida adquiere un rol fundamental y se convierte en un concepto autónomo pasible de tratamiento científico. "En efecto, hasta fines del siglo XVIII, la vida no existía. Sólo los seres vivos" (Foucault, 2012: 177), expresó el francés hacia 1966 en su obra *Las palabras y las cosas*. En el siglo XIX, la vida adquiere autonomía respecto de otros conceptos clasificatorios y "se convierte en objeto de conocimiento entre los demás" (Ibid: 180). A través del estudio del fenómeno de la vida se comienza a forjar una nueva disciplina científica independiente, a saber, la biología.

En consonancia con lo anterior, la medicina ha sido fundamental para la aparición de la biopolítica. Es más, una de las primeras veces que Foucault utilizó el término – sino la primera–, fue en torno a un análisis histórico de la cuestión de la "medicalización". En el año 1974, en una conferencia titulada "Nacimiento de la medicina social"³, Foucault expresó lo siguiente:

Defiendo la hipótesis de que con el capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada, sino que ocurrió precisamente lo contrario; el capitalismo, que se desarrolló a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, socializó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza laboral. El control de la sociedad sobre los individuos no se operó simplemente a través de la conciencia o por la ideología sino que se ejerció en el cuerpo, y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biopolítico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica (Foucault, 2010a: 655).

De este modo, en el marco del desarrollo del incipiente capitalismo industrial, el cuerpo productivo comenzaría a ser considerado según sus procesos vitales. La medicina es el saber y la disciplina que mejor cristaliza esta estrategia biopolítica. Resulta interesante señalar la emergencia de esa consideración del cuerpo como realidad biopolítica.

Así como la vida entra en el campo del conocimiento instituyéndose paulatinamente una ciencia biológica, al mismo tiempo, aunque de manera diversa y con mecanismos muy complejos de por medio, la vida de la especie humana es introducida en el campo de la política. En *La voluntad de saber* el pensador francés enuncia que "los procedimientos de poder y saber [...] toman en cuenta los procesos de la vida y emprenden la tarea de controlarlos y modificarlos [...]. Por primera vez

en la historia, sin duda, lo biológico se refleja en lo político" (Foucault, 2010b: 134-135). El hecho de vivir empieza a introducirse en el campo de control del saber y de los instrumentos de poder. A partir de fines del siglo XVIII el ejercicio del poder recae sobre la población considerada como especie viviente. Población, explica Foucault, "No quiere decir simplemente un grupo humano numeroso, sino seres vivos atravesados, mandados y regidos por procesos y leyes biológicas" (Foucault, 2010b: 898)⁴. Se descubre la población como blanco de poder, lo que conduce a que se realicen estadísticas y se midan las tasas de natalidad, morbilidad y mortalidad para su regulación, que se implementen campañas de higiene pública, considerando que la población es pasible de desarrollo o que puede perecer. Así, la técnica biopolítica radica en una relación e implicación entre los mecanismos de poder y la vida de la población.

Sin el nacimiento de la biología, la cual ha problematizado la vida en cuanto tal desde un marco con pretensiones científicas, no es posible la emergencia de la biopolítica. Pero lo que es más importante aún, la biopolítica nace en el momento en que se comienzan a desplegar los mecanismos de poder, no sobre un territorio delimitado sino sobre una población determinada, la cual contiene sus propios rasgos biológicos y sus necesidades vitales. Ya desde fines del siglo XVIII, se

introduce una medicina que tiene la función de procurar la higiene pública, que se preocupa por el problema de la vejez, que indaga en las anomalías e incapacidades; se comienza a desplegar la biopolítica que, con mecanismos sutiles y económicamente racionales, administra la vida de la población, controlando y regulando aquellos fenómenos colectivos de natalidad, morbilidad y mortalidad. De este modo, la biopolítica establece mecanismos reguladores que fijan parámetros de equilibrio y que pretenden optimizar el estado de vida de una población global. La biopolítica es una técnica de administración y de gestión de la vida de la población.

3. Teorías de la burocracia: estudios, análisis, definiciones

3.a. Max Weber y el problema de la burocracia moderna

Es de amplio conocimiento, al menos en el mundo de la sociología académica y en lo que concierne al análisis de las organizaciones, la proveniencia etimológica de la palabra "burocracia". El concepto de *bureaucratie* fue utilizado por primera vez hacia mediados del siglo XVIII por el economista francés, próximo a la escuela fisiócrata, Vincent de Gournay. En esa época, previa a la Revolución Francesa, se consideraba con un matiz irónico y hasta despectivo la designación ilegítima de los cargos públicos por parte de la monarquía en

decadencia. *Bureau* primeramente significaba escritorio, y luego adquiere el significado de oficina o despacho; la segunda parte del término, *-cratie*, proviene del griego *krátos*, es decir, gobierno (cf. Gallino, 2005: 81-85.). De manera tal que la burocracia, de acuerdo a su raíz etimológica, radicaría en el gobierno de los burócratas desde el escritorio, en sus oficinas o despachos.

Si bien la etimología clarifica la proveniencia del término y nos aporta elementos para su comprensión, el problema del poder burocrático es mucho más complejo, más aun considerando su especificidad moderna, su carácter eminentemente racional, su articulación con la autoridad legal, su relación con el Estado, el capitalismo y los modelos organizativos en la administración pública y privada. Estos elementos son los que ha analizado y presentado Max Weber, sobre todo en su obra capital y de aparición póstuma, *Economía y sociedad*.

Max Weber⁵ puede ser considerado como el estudioso más influyente de la cuestión de la burocracia en términos sociológicos. En su vida intelectual, desplegada en la bisagra que ensambla los siglos XIX y XX, llevó a cabo análisis teóricos comparativos, los cuales estaban basados en datos empíricos, sumamente minuciosos y de diversa índole. Ante la amplitud, dispersión y complejidad de esta obra, sólo abordaremos aquellos conceptos y desarrollos que resulten

pertinentes para el presente trabajo, a saber, lo que atañe a la cuestión de la burocracia.

La emergencia de la burocracia moderna se halla en íntima relación con el fenómeno de la progresiva racionalización propia de Occidente, con la aparición del Estado como monopolio legítimo de la fuerza⁶ y con el desarrollo del capitalismo racional⁷. Además, es un modo de administración y organización que forma parte de la dominación racional legal⁸. La racionalización, cuyo anverso es el “desencantamiento del mundo”, conlleva una desmitificación de lo mágico, una repulsión de los poderes del hechicero y del profeta y una exaltación, que se vislumbra especialmente en la ciencia y en la técnica, de la explicación de los fenómenos mediante el cálculo preciso y la previsión (cf. Weber, 1969: 199-200). El desarrollo del Estado, del capitalismo racional y de la dominación de carácter legal en su forma burocrática son todos fenómenos modernos que se imbrican entre sí y que están atravesados por el proceso de racionalización. Veamos esta compleja relación en palabras del sociólogo alemán:

La burocracia constituye el tipo técnicamente más puro de la dominación legal. [...] Toda la historia del desarrollo del Estado moderno, en particular, se identifica con la de la moderna burocracia y de la empresa burocrática, del mismo modo que toda la evolución del gran capitalismo moderno se identifica con la burocratización creciente de las explotaciones económicas. La parte de las

formas de dominación burocrática está en ascenso en todas partes. (Weber, 1964: 708)

Este fragmento no sólo relaciona sino que identifica el desarrollo moderno del Estado y del capitalismo con el de la burocracia. Y debemos prestar atención a algo que será significativo para lo que sigue en la exposición: Weber señala que la burocratización está en permanente ascenso, permeando progresivamente las diversas capas de lo social y de la vida humana.

Como hemos mencionado, Weber sitúa a la burocracia como el tipo más puro de la dominación racional legal. La *legalidad*, que Weber describe como la forma más corriente en que se manifiesta la legitimidad –aunque no debe confundirse con la misma–, radica en “la obediencia a preceptos jurídicos positivos estatuidos según el procedimiento usual y *formalmente* correctos” (Ibid: 30). La dominación legal radica en un derecho racionalmente estatuido con un conjunto de reglas abstractas, dominación en la cual se obedece a un orden impersonal. Las categorías fundamentales de este tipo de autoridad legal son el ejercicio continuado, la jerarquía administrativa, las reglas procedimentales (técnicas o normas), la formación profesional del funcionario, el expediente y la oficina. Esta dominación, que consiste en la probabilidad de encontrar obediencia en un grupo determinado, dominación de hombres sobre

hombres, requiere casi siempre de un cuadro administrativo. En palabras de Weber: "No toda dominación se sirve del medio económico. Y *todavía menos* tiene toda dominación fines económicos. Pero toda dominación sobre una pluralidad de hombres requiere de un modo normal (no absolutamente siempre) un *cuadro administrativo*" (Ibid: 170) ⁹. La manera más racional en que se despliega este cuadro administrativo con pretensiones de legitimidad, y que concierne a la época moderna, es la dominación legal con administración burocrática. Veamos las características específicas de la organización burocrática.

El sociólogo expresa que el gran instrumento de la superioridad de la administración burocrática es el *saber profesional especializado*. Esta especialización posibilita el desarrollo de los pretendidos rasgos racionales, a saber, precisión, continuidad, disciplina, rigor y confianza, calculabilidad, intensidad y extensión, susceptibilidad técnica de perfección. En palabras del propio autor, "La administración burocrática significa: dominación gracias al *saber*; éste representa su carácter racional fundamental y específico" (Ibid: 179). De esta manera, la burocracia es saber y poder ejercido en una estructura organizativa por profesionales y funcionarios especializados desde sus oficinas. Ahora bien, este modo racional y legal de administrar y de organizar atraviesa todos los estratos de la

sociedad. Tal como lo expresa Weber: "todo *trabajo continuado* se realiza por *funcionarios* en sus *oficinas*. Toda nuestra vida cotidiana está tejida dentro de ese marco" (Ibid: 178). Más adelante nos introduciremos de una manera más cercana en el problema de la burocracia y su influencia en la vida de la población y de los individuos; por el momento basta con señalar que la composición de un cuadro administrativo de profesionales, tal como ha indicado Weber, se erige, en medio del desarrollo del capitalismo y del Estado moderno, como marco organizativo que atraviesa toda nuestra vida.

En la sección de *Economía y sociedad* denominada "III. Esencia, supuestos y desarrollo de la dominación burocrática", Max Weber efectúa un estudio minucioso y específico del tema de la burocracia moderna y describe una serie de principios básicos. En primer término, hallamos el principio de las atribuciones oficiales fijas ordenadas mediante reglas, leyes o disposiciones de un reglamento administrativo. En segundo lugar, Weber señala la tramitación jerárquica, en la cual impera "el principio de la *jerarquía funcional* y de la tramitación, es decir, un sistema firmemente organizado de mando y subordinación mutua de autoridades" (Ibid: 717). En tercer término, todo tipo de administración moderna está basada en documentos (expedientes) y en un cuerpo de empleados y escribientes, separando la

actividad burocrática, que se desempeña en un sector especial, de la esfera de la vida privada de los funcionarios. Es decir, hay una separación entre el despacho y el hogar del funcionario, como también entre el trabajador y sus medios materiales de trabajo. Por último, hallamos interconectados el aprendizaje profesional, el rendimiento del funcionario y las normas generales que son susceptibles de ser aprendidas. Un elemento que atraviesa todo el cuerpo burocrático, y que es de suma importancia, es el reglamento, el cual debe ser estrictamente acatado por funcionarios y profesionales especializados.

Además de esta descripción acudiendo a conceptos de tipo ideal, Weber señala ciertos aspectos que exceden a lo meramente descriptivo. Como ya hemos aludido, la superioridad técnica es el rasgo que permite que el tipo de organización burocrática se imponga sobre cualquier otro. Y, en este sentido, es relevante la previsibilidad o el cálculo preciso del resultado, todo lo cual se consigue en mayor grado cuanto más se "deshumaniza", señala Weber (cf. Ibid: 732). Se trata de la eliminación de los elementos sensibles personales, del amor, del odio, de todo aquello que resulte irracional y que accione en detrimento del cálculo.

Además, el progreso de lo burocrático se halla en íntima conexión con el capitalismo puesto que "La empresa capitalista moderna descansa internamente ante todo en el cálculo" (Ibid:

1061) y se sirve de una justicia y una administración que son pasibles de cálculo y previsión racional tal "como puede calcularse el rendimiento probable de una máquina" (Ibid: 1062). Weber describe el ascenso en todas partes de este modo de organización burocrática profesional, racional y especializada presente en las asociaciones humanas. "El futuro es de la burocratización" (Ibid: 1072), declara Max Weber con un tono quizá un tanto determinista y pesimista, o, cuanto menos, advirtiendo un fuerte condicionamiento para el porvenir de la civilización occidental.

El autor alemán declara, no tan sólo que la burocracia está en ascenso y en expansión en medio del capitalismo, sino que esta burocratización se erige como una forma de dominio difícil de destruir. Veámoslo en palabras del autor:

Una burocracia muy desarrollada constituye una de las organizaciones sociales de más difícil destrucción. [...] Allí donde se ha llevado íntegramente a cabo la burocratización del régimen de gobierno se ha creado una forma de relaciones de dominio prácticamente inquebrantable (Ibid: 741).

Si bien este fragmento tiene que ver con la burocratización de un régimen particular de gobierno, específicamente la democracia de masas que describía Weber¹⁰, queda cristalizado el poder petrificante que este tipo

de administración racional impone a una organización.

La burocracia, con su sistema de reglas impersonales, con el deber de acatar el reglamento y atenerse a los expedientes obedeciendo una jerarquía determinada, con la exigencia de formación profesional, se erige como una forma de dominio y de organización silenciosa y a la vez determinante. Esta forma de dominio racional-legal, que consiste en un saber/poder ejercido por profesionales y funcionarios especializados desde oficinas o despachos, se ha tornado determinante para la vida a partir de mediados del siglo XIX. De este modo, la administración burocrática, siguiendo a Weber, es un modo de organización en permanente ascenso y progresión que opera como una máquina viva¹¹. Esta máquina –y aquí se puede advertir el tinte fatalista (pero realista) que encontramos entrelíneas en los escritos weberianos– se erige como una estructura de dominio prácticamente inquebrantable.

3.b. Marxismo y funcionalismo: breve desarrollo

En el presente apartado pretendemos desarrollar un bosquejo general de las teorías de la burocracia que han predominado a lo largo del siglo XX, la mayoría de las cuales son herederas de Marx y, primordialmente, de Weber. Pueden encontrarse, a grandes rasgos, dos tradiciones diferentes que han abordado

directa o indirectamente el tema de la burocracia. Por un lado, hay teorías que se apoyan en supuestos marxistas que postulan, en resumidas cuentas –puesto que hay matices–, que la burocracia es un sistema parasitario de dominación de clase y que los burócratas son representantes de una *élite*. Por otro lado, existen teorías que son más bien deudoras de un análisis sociológico estratégico y, además, retoman los postulados de Max Weber para elaborar su propia postura sociológica funcional¹².

Dentro de la tradición del materialismo dialéctico, encontramos a los padres fundadores, Marx y Engels. Estos pensadores tenían una visión peyorativa de la burocracia en tanto petrificación política que perpetúa la lógica de las relaciones de producción, donde hay una clase propietaria que domina a una clase enajenada explotada; es decir, la burocracia no se identifica con un sujeto histórico, una clase social, pero desde el seno del Estado alimenta parasitariamente la reproducción de la lucha desigual de clases. Más adelante, hallamos la tradición marxista de principios de siglo XX que, con pensadores y activistas tales como Lenin y Trotsky, llevó a cabo la revitalización de la denuncia de la burocracia en cuanto cuerpo parasitario de la sociedad. Claude Lefort expone, precisamente, que Trotsky consideraba a la burocracia como una formación parasitaria transitoria en una coyuntura particular, “como un tumor sobre un

organismo socialista, que una tempestad revolucionaria inminente haría desaparecer” (Lefort, 1970: 258)¹³. Por otra parte, encontramos una apropiación diferente y hasta deformada del marxismo en lo que han sido los discursos y las prácticas del estalinismo. Se trata, como lo ha comentado Lefort, de concebir una apropiación concreta de la burocracia para eliminar los representantes tradicionales de la burguesía y coaptar el poder. En cuarto término, podemos localizar vestigios de análisis sobre la burocracia en algunos de los representantes de la Escuela de Frankfurt (Marcuse, Horkheimer, Habermas). No hay en estos pensadores una especie de ‘teoría marxista de la burocracia’, pero sí análisis críticos en los que la burocracia aparece en conexión con el capital, la mercancía, los instrumentos técnicos, los medios de producción, la ideología, la enajenación. En la Teoría crítica hallamos un recorrido transversal, indirecto y discontinuo de la cuestión de la burocracia. Por último, hallamos al teórico greco-francés Nicos Poulantzas, que en su discusión y problematización de la cuestión del Estado en el interior de la teoría marxista, se aproximó de manera compleja al tema de la burocracia¹⁴. Poulantzas no la consideró simplemente como una clase particular, ni como una élite singular homogénea, ni tampoco meramente como un instrumento del Estado. La burocracia es pasible de constituirse, siempre dependiendo

de la coyuntura particular, en una fuerza social que puede adquirir un rol propio y específico en la legitimación del Estado capitalista.

Podemos concluir que no hay una teoría unívoca dentro del materialismo histórico en lo que concierne a la problemática de la burocracia. Más bien, hallamos un conjunto de escritos de autores que quizá se los pueda afiliar directa o relacionar indirectamente a la tradición marxista, pero que no conforman un corpus coherente de definiciones sobre la burocracia. A grandes rasgos, tanto Marx y Engels, como Lenin y Trotsky, parten de una denuncia, de una crítica de la burocracia que se extiende como parásito en el organismo de la sociedad. Prácticamente ningún abordaje marxista concibe a la burocracia de manera simple como una clase social independiente. Puede decirse que los burócratas son representantes de la élite de la clase social propietaria en el Estado, los cuales propician condiciones favorables para la reproducción constante y perpetua de las relaciones desiguales de producción y de dominación. Pero que exista burocracia estatal, que haya burócratas en el entramado de las instituciones y el Estado, no genera necesariamente la existencia de una clase social que pueda denominarse *burocracia*. En fin, el marxismo problematizó el tema de la burocracia como parasitismo en la sociedad, se preguntó si se trataba de una clase social específica e indagó sobre el rol ideológico de este modo de

organización en el Estado y en la sociedad. Sin embargo, teniendo en consideración algunas indicaciones de Claude Lefort, no resulta adecuado analizar la burocracia como categoría económica; más bien, constituye un modo de participación (política) en un sistema de dominación, donde rige un dinamismo peculiar y un principio de indeterminación. Además, la burocracia es un poderoso agente organizativo en la estructuración social.

Por otra parte, numerosos y significativos estudios sobre la burocracia han sido producto, en el terreno de la sociología, de la vertiente funcionalista. Destacamos la relevancia de un conjunto de estudios que se han llevado a cabo en las décadas de 1950 y, sobre todo, de 1960 por tratarse estrictamente de las primeras sistematizaciones sociológicas de la problemática en cuestión. Tal como hemos expresado, en el marxismo no hallamos una teoría unívoca sobre la burocracia. Si bien encontramos diferencias finas entre las diversas teorías de autores ligados a la corriente funcionalista, a grandes rasgos comparten una misma visión. El primer abordaje funcionalista que encontramos es el que emprende Robert K. Merton en un capítulo denominado "Estructura burocrática y personalidad" de su conocido libro *Teoría y estructura sociales*. Además, podemos encontrar otras dos obras significativas: *La burocracia en la sociedad moderna* (1962) de P. M. Blau y el estudio teórico y empírico

denominado *El fenómeno burocrático* (1969) de Michel Crozier. Cabe aclarar que estos autores son deudores, y a la vez críticos, de sociólogos precedentes y contemporáneos, tales como el ineludible Max Weber, pero también Karl Mannheim, Reinhard Bendix, Alvin W. Gouldner, Herbert A. Simon, Philip Seznick, entre otros.

Tan sólo describiremos brevemente la postura de Robert Merton puesto que ha sentado precedente para aquellos que, a pesar de algunas críticas, se adscribieron a su metodología de estudio. Como es conocido, este sociólogo codificó y sofisticó la teoría y el método de análisis funcional¹⁵. Bajo esta perspectiva, el autor retoma el problema de la estructura burocrática partiendo ineludiblemente del análisis clásico que realizara Max Weber. Merton reconstruye con sus propios términos lo que ha desplegado Weber acerca del modo de administración burocrático: estructura jerárquica de autoridades, procedimientos impersonales, actividades de "expertos especializados a sueldo" regidas por reglas generales, abstractas y definidas con claridad. Algo en lo que hace especial hincapié es en la separación de los individuos de los medios de producción. No se trata de un dogma del marxismo sino de un "hecho" constatable que los individuos, empleados por una estructura burocrática privada o pública, no sean dueños de sus instrumentos de trabajo, señala Merton.

Sin embargo, Robert Merton indica que los esbozos realizados por Weber y otros sociólogos “destacan los logros y las funciones positivas de la organización burocrática y se olvidan casi por completo los esfuerzos y las tensiones internas de esas estructuras” (1964: 204). El autor también aclara que la comunidad en general ha exagerado las imperfecciones de la burocracia, por ejemplo, al identificar la palabra ‘burócrata’ con un insulto. El sociólogo funcionalista advierte que se puede generar una transición hacia los aspectos negativos de la burocracia soslayando el sentido común peyorativo. De este modo, hace énfasis en el carácter disfuncional que puede surgir en medio de una estructura burocrática rígida e indica una serie de problemas que pueden desencadenarse allí donde operan el formulismo y el ritualismo. Utilizando conceptos de otros autores Merton habla de “incapacidad adiestrada” (Veblen), “psicosis profesional” (Dewey), “deformación profesional” (Warnotte), desplazamiento de metas (cuando un valor instrumental, la exaltación de reglas disciplinarias, por ejemplo, se convierte en un valor final), por citar algunos casos de disfunción.

La burocracia, comprendida desde la teoría de las organizaciones y la sociología funcionalista, es un modo racional de administrar una organización que dispone de reglas impersonales donde se exaltan las características de rigidez y rutina. Esto se

puede convertir en un círculo vicioso, el cual, a su vez, no implica algo completamente negativo sino que puede dar lugar a innovaciones en el marco de una estructura organizada estable aparentemente inmodificable (cf. Crozier, 1969). Como ha expresado Peter Blau “las burocracias no son estructuras tan rígidas como habitualmente se supone” (1962: 58). En síntesis, el funcionalismo ha retomado la concepción weberiana de la burocracia en cuanto modo de dominación racional –eficiente, calculador, previsor–, para añadir el análisis de las disfunciones que operan en el interior de una organización.

El marxismo ha desarrollado diversas aristas críticas en torno al problema de la burocracia. La sociología funcionalista y estratégica se ha abocado, más bien, a una pretendida descripción y explicación del funcionamiento –que entraña disfunciones– de la administración racional. Ahora bien, en el siguiente capítulo llevaremos a cabo un deslizamiento desde estas concepciones, basadas sobre todo en Marx, Weber y el sentido común (peyorativo), hacia una lectura de la burocratización en tanto fenómeno biopolítico.

4. Hacia una concepción biopolítica de la burocracia

Arribamos al capítulo final, el cual versa en la relación entre biopolítica y burocracia, entre un modo de organización aparentemente

eficiente, preciso y formal –aunque con debilidades disfuncionales o parasitarias para la sociedad– y una técnica de poder que se aplica sobre la vida humana.

En primer término, debemos tener en cuenta que la burocracia atraviesa los diversos ámbitos de la sociedad, tornándose en un modo de administración pretendidamente eficiente que se inmiscuye en los mecanismos del Estado, en las instituciones públicas y privadas, en el ámbito económico y financiero, en el mundo del derecho, como en todo tipo de organización compuesta por un cuadro administrativo. La burocracia es un tipo específico de poder que estructura la sociedad. El poder burocrático no es un gran fantasma abstracto sino que está compuesto por determinadas formas de dominio, mecanismos, dispositivos, técnicas y tecnologías de poder que son concretos y singulares.

La burocracia es un dispositivo de saber/poder. Existe todo un haz de prácticas discursivas y no discursivas que configuran a la burocracia como un modo específico de administración y de organización racionales que son propias de las sociedades occidentales modernas. De esta manera, la burocracia puede ser comprendida en el marco de un conjunto y de un entrecruzamiento de prácticas discursivas (saberes especializados, reglas, técnicas, normas, prescripciones organizativas, cálculo y previsión, reglamentos, documentos, expedientes) y prácticas no discursivas

(estructura jerárquica de las organizaciones, formación del cuadro administrativo, relaciones de dominio, de mando y de subordinación, luchas, tensiones, disputas). En la burocracia se combina, simultáneamente, un dispositivo de saber y de poder¹⁶. Considerando lo que ha manifestado Weber, la administración burocrática tiene que ver con el saber, con un saber especializado y preciso. Toda organización incluye un cuadro administrativo de funcionarios y/o profesionales especializados. En el marco de este modo de dominación legal, según Weber, rigen determinados principios, reglas, normas y se acata un reglamento. Se desenvuelve todo un conjunto de prácticas discursivas que erigen a la burocracia en un dispositivo de saber. Al mismo tiempo, las organizaciones burocráticas tienen que ver con un modo particular de dominación. Según Weber, la burocracia es la forma más pura en la que se despliega la dominación de tipo racional legal. Se imponen normas, se respetan jerarquías, unas veces más flexibles que otras, se extienden diversas relaciones de subordinación y de mando, rige una estructura legal impersonal; esto es así concibiendo a la burocracia como tipo ideal de dominación. Si se considera, a su vez, todo aquello que ha sido designado como “disfunciones” de la administración burocrática, a saber, las luchas y disputas dentro de una organización, la rigidez y la ausencia de espontaneidad por atarse a los reglamentos y

estructuras, los círculos viciosos que puede provocar el papeleo excesivo, entre otros factores "negativos", se puede llegar a la conclusión de que no opera en la realidad una burocracia pura, racional, eficiente y precisa. Se trata, más bien, de un conjunto de discursos, de saberes y de poderes en tensión que erigen un modo de organización que es designado como burocrático, el cual existe desde tiempos antiguos pero se torna preponderante y se extiende significativamente, con ciertos rasgos específicos, a partir de finales del siglo XVIII. De esta manera, la especificidad de la burocracia no radica en un sistema de dominación (legal) global sino que es, más bien, un modo de administración pretendidamente racional que se ramifica en todos los estratos de la sociedad.

La burocracia es un arte racional de gobierno. La incorporación de mecanismos y dispositivos racionales por parte del Estado tiene que ver, según entendemos, con el desarrollo y la expansión de la burocracia en cuanto modo específico de ejercer la racionalidad política. Oponiéndose a un concepto general de "racionalización", Foucault pretende desentrañar ciertos tipos específicos de racionalidad que operan en las relaciones de poder, en los modos de gobernar la conducta. Así, en lugar de plantear un proceso de racionalización general y unidireccional, Foucault indaga sobre la racionalidad específica¹⁷ de determinadas tecnologías de

poder que se desenvuelven en una línea temporal determinada y en un contexto preciso. Foucault traza hacia finales de la década de 1970 una historia de la racionalidad gubernamental. Una de las formas que adquiere ese gobierno de los hombres por los hombres es el de una burocracia que administra una población (Foucault, 1996b: 304). De esta manera, la burocracia puede ser comprendida como una forma específica en la que se manifiesta la racionalidad política en Occidente. La burocracia del Estado existe como modo racional de administrar la población y de gobernar a los vivientes. Este tipo de administración, fundamentalmente desde principios del siglo XIX, con sus funcionarios especializados y su *corpus* prescriptivo y normativo, es un modo racional en el que se despliega el arte de gobernar, el arte de administrar de manera eficiente los recursos materiales y a los seres humanos. Pueden encontrarse diversos tipos de administración o de gobierno, pero la burocrática comienza a predominar a partir de principios del siglo XIX y se extiende paulatinamente por toda la sociedad. La burocratización permea las instituciones estatales que se encargan de la vida de la población, aquellas que pretenden optimizar los procesos vitales de los seres humanos, haciendo vivir y dejando morir. Pero a su vez, la burocracia en tanto racionalidad política específica se expande a lo largo de todo el

entramado social. La administración burocrática comienza a primar en la organización de los diversos estratos sociales; es un arte (el más racional) de gobernar y de administrar, el cual, pretendiendo eficiencia y precisión, orden y organización, se expande en las sociedades occidentales. Este modo racional de ejercer dominio organizado puede extenderse desde el poder del Estado, pasando por las instituciones no-estatales, el universo económico de la industria y de los negocios, las relaciones de producción, el mercado, hasta llegar a cada individuo singular.

Pasemos ahora a la cualidad productiva que desempeña la burocracia como dispositivo de poder y arte de gobierno sobre los individuos. Lo que le interesó a Foucault, especialmente en la última etapa de su vida, fue la cuestión de la producción de las subjetividades. Sin embargo, la problemática del sujeto atraviesa toda la obra del pensador francés, aunque con diversos matices y ateniéndose a diferentes perspectivas y objetos de estudio; ya se trate de las formas de conocimiento que, por ejemplo en las ciencias humanas, objetivan al sujeto humano, o de los mecanismos de poder que atraviesan y producen determinadas formas de sujeción y de subjetivación, saber, poder y sujeto están presentes e interconectados. Normales, anormales, enfermos, cuerdos, locos, criminales, perversos, son todas categorías que están atravesadas por dispositivos de saber/poder. Las subjetividades

organizadas mediante procedimientos burocráticos son productos de las técnicas de poder. De este modo, la burocracia, las leyes, las normas y los reglamentos propios de la administración y la organización racionales, producen una subjetividad determinada. La progresiva burocratización de los diversos ámbitos de la vida, que se expande desde Europa hacia el resto del mundo, cuanto menos es condición de posibilidad de una sociedad ordenada y de la organización minuciosa de los sujetos. La burocracia, como mecanismo de poder y como forma específica de dominio y de administración racional, diagrama¹⁸ la composición de las subjetividades de una población determinada. En último término, de diversas maneras y a través de numerosos mecanismos, la burocracia produce subjetividades ordenadas y organizadas.

El biopoder, la implicación entre poder y vida, puede ser una buena clave de interpretación del proceso de burocratización. A su vez, puede entenderse a la burocracia como un mecanismo biopolítico de poder. La burocracia, con su saber y su poder especializados, con el cuadro administrativo compuesto por funcionarios, con la racionalidad calculadora y previsor que le es inherente, incluyendo los desaciertos y círculos viciosos que puede desencadenar, ineludiblemente forma parte del proceso histórico, político y social de implicación entre poder y vida. La burocracia

está inmersa en la "preocupación" del Estado por la administración de la vida de la población; es decir, la racionalidad gubernamental despliega mecanismos e instrumentos burocráticos de administración, de organización y de estructuración de la población. De manera específica, la burocracia estatal ha servido en el ordenamiento y en la gestión de la vida de las multiplicidades. Además, la burocracia considerada no tanto como modo ideal de dominación racional legal sino más bien como complejo dispositivo de saber y de poder, atraviesa cada subjetividad concreta. De esta manera, la administración burocrática se erige como un mecanismo y un dispositivo biopolítico que se desenvuelve en las esferas de la vida cotidiana atravesando las subjetividades organizadas y el poder mismo del Estado. Se forma así, en especial a partir de fines del siglo XVIII, un poder burocrático de gran injerencia en la administración de las vidas de la población y de los individuos.

5. Conclusiones

Al inicio de la presente investigación indicamos que las relaciones de poder se manifiestan de diversas maneras. El biopoder, es decir, la implicación entre poder y vida, es una de las formas que adoptó el ejercicio del poder a partir de un período histórico preciso, a saber, desde mediados del siglo XVII, momento en el cual se comienza a disciplinar sistemáticamente la vida de los cuerpos

individuales. Durante los siglos XVIII y XIX esa implicación entre poder y vida se intensificó, emergiendo aquella técnica de poder sobre la vida de la población que el filósofo francés Michel Foucault denominó biopolítica.

Encontramos otra forma en la que se despliegan las relaciones de poder en la administración burocrática. Esta fue estudiada por el sociólogo alemán Max Weber en sintonía con la dominación legal como tipo ideal, deviniendo en el modo de organización más racional por su superioridad técnica, su eficacia, previsión y precisión. La burocracia se transforma en un elemento esencial para el desarrollo de los estados modernos y el desenvolvimiento del capitalismo racional. Así, desde fines del siglo XVIII tanto la burocracia del Estado como la que se halla presente en diversos tipos de organizaciones se convierte en un elemento fundamental en la estructuración de las sociedades occidentales.

En la presente investigación hemos pretendido elaborar una lectura diferente de ese proceso de burocratización. Esta relectura se ha llevado a cabo desde un horizonte analítico y crítico, considerando elementos genealógicos, conceptuales e históricos, todos ellos provenientes de la analítica de las relaciones de poder que ha trazado Michel Foucault. Hemos adoptado como punto de partida la intuición según la cual la burocracia podía ser entendida como un mecanismo de administración de las vidas. Así, a lo largo del

recorrido de la presente investigación intentamos dar cuenta de la validez de aquella intuición. De este modo, hemos transitado los senderos delineados por Max Weber en lo que respecta al tema de la burocracia y por Michel Foucault en lo que atañe a la analítica de las relaciones de poder y el despliegue de la tecnología biopolítica. Hemos llegado a la conclusión de que la progresiva burocratización, tanto del Estado como de los modos de vida cotidianos, forma parte, no tan sólo del proceso de racionalización propio de la civilización occidental, sino también de una peculiar manera en que se vinculan el poder y la vida a partir del siglo XVIII. Para ser más claros, la burocracia puede ser entendida como un mecanismo singular, con todas las complejidades que conlleva, que resulta fundamental en el ejercicio del biopoder. La burocracia se halla inmersa tanto en los mecanismos disciplinarios propios de la anatomopolítica del cuerpo como en las técnicas de regulación que se efectúan en la biopolítica de la población. A inicios del siglo XIX, la burocracia comienza a permear todo el tejido social, desde la estructura del Estado (para la cual resulta esencial un aparato burocrático) hasta los modos de vida individuales. Paulatinamente, la burocracia se convierte en un modo de administración y de organización racional cada vez más necesario. Tal como lo manifestó Max Weber, el saber profesional, la eficiencia, la precisión, la

previsión, el rigor y el cálculo de los resultados, son todas cualidades que han promovido el ascenso y la expansión de la organización burocrática.

En conclusión, el despliegue de la burocracia moderna, que comienza en el siglo XVIII y que se intensifica a lo largo del siglo XIX, es un fenómeno que ha de ser entendido como un modo particular de administrar vidas. La progresiva burocratización de las diversas esferas de la vida, que cubre desde la estructura del Estado, pasando por organizaciones públicas y privadas, y que llega a atravesar cada individuo, puede ser comprendida en el marco del desarrollo y del ejercicio del biopoder. Así, la administración burocrática opera en el seno del biopoder; es un mecanismo y un dispositivo de poder que ejerce una influencia capital, más no totalmente definitiva, en la vida de la población y de los individuos. La burocracia se ha convertido en un complejo dispositivo y en un modo racional de gobierno que procura administrar, gestionar, planificar, regular, ordenar y organizar los modos de vida de las multiplicidades individuales y la vida de la sociedad en su conjunto.

6. Notas

1. En lo que respecta al tema del "poder", Foucault expresa en *La voluntad de saber* y también en su Curso en el Collège de France de 1976, *Defender la sociedad*, que hay que evitar la pregunta sustancial acerca de "¿qué es el poder?", para abordar la problemática de otra manera, a saber, señalando cuáles son los mecanismos, los efectos, las relaciones asimétricas, los

diversos dispositivos de poder que se extienden en la sociedad.

2. Foucault, en una conferencia dictada ante la Sociedad Francesa de Filosofía en 1978, que adquiriría el título "Qu'est-ce que la Critique?" ["¿Qué es la crítica?"], expresa: "la crítica es el movimiento por medio del cual el sujeto se arroga el derecho de interrogar a la verdad sobre sus efectos de poder y al poder sobre sus discursos de verdad. En otras palabras, la crítica será el arte de la in-servidumbre voluntaria, el arte de la indocilidad reflexiva. La crítica tendría esencialmente por función la des-sujeción en el juego de lo que pudiéramos llamar la «política de la verdad»" (1995: 8).

3. Se trata de la segunda conferencia dictada en el curso de medicina social que tuvo lugar en octubre de 1974 en el Instituto de Medicina Social, Centro Biomédico, de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, Brasil.

4. Originalmente "As malhas do poder" ["Las mallas del poder"], se trata de una conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bahía, Brasil, en el año 1976. Aquí Foucault emprende un análisis de la noción de poder intentando evitar el clásico esquema freudiano que opone el instinto a la represión, instinto contra cultura, para luego criticar toda representación jurídica y represiva de poder y proponer su análisis de los mecanismos, técnicas y procedimientos del poder.

5. Para un estudio biográfico y de la obra del sociólogo alemán puede resultar interesante el clásico libro de Reinhard Bendix (1970), *Max Weber*. Especialmente, en lo que atañe al abordaje que nos concierne, se puede consultar la tercera parte de dicho exhaustivo estudio, a saber, "Dominación, organización y legitimidad: la sociología política de Max Weber", 271-459.

6. Conocida es la cita de Weber que expresa: "el Estado es aquella comunidad humana que en el interior de un territorio determinado –el concepto de "territorio" es esencial a la definición– reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima" (Weber, 1964: 1056). El Estado es la única asociación política que tiene como fuente del "derecho" la coacción.

7. Tal como arguye Weber al inicio de sus *Ensayos sobre sociología de la religión*, el capitalismo es el poder que más condiciona nuestra vida moderna. Lo que destaca el autor es, no tanto la cualidad acumulativa del capital, sino el cálculo que se lleva a cabo en toda empresa capitalista. El cálculo y la previsión están presentes en el capitalismo industrial burgués con su organización racional del trabajo (cf. Weber, 1998: 13-15).

8. Weber ha llevado a cabo la elaboración de un método sociológico comprensivo compuesto por una serie de categorías fundamentales y de conceptos ideales útiles para "la captación de la conexión de sentido de la acción" (1964: 12). Podemos encontrar,

según Weber, tres tipos puros de dominación legítima. En primer término, hallamos la dominación *tradicional* que está basada en la creencia cotidiana en aquellas tradiciones que han regido desde tiempos remotos. En segundo término, la legitimidad de carácter *carismática* descansa en la existencia de un personaje ejemplar o heroico, cuyo carisma lo dota de una cualidad que se presenta como extraordinaria y, a razón de ello, se convierte en jefe, guía o caudillo. Por último, estamos en presencia de la autoridad legal cuando el fundamento de su legitimidad es de carácter *racional*, es decir, cuando prevalece la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando que ejercen reglamentariamente las autoridades.

9. Las palabras en itálicas pertenecen al original. Puesto que a lo largo de la obra de Weber encontramos gran cantidad de palabras o de frases resaltadas con letra cursiva, de aquí en adelante sólo prestaremos aclaración, si fuese necesario, en caso de que las itálicas sean introducidas fuera del original.

10. Cf. Ibid: 738, donde el sociólogo alemán expresa que la burocratización es un fenómeno concomitante de la democracia de masas, régimen que se opone al gobierno democrático de las pequeñas unidades homogéneas.

11. Es conocido el fragmento de *Economía y sociedad* en el que Weber describe al capitalismo como una máquina muerta, tal como lo enunció en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, una gran "jaula de acero" (*Stahlhartes Gehäuse*) que comprime y condiciona el quehacer de los individuos. A su vez, concibe a la burocracia como una máquina con vida que se impone en la organización de la sociedad. El capitalismo, esa máquina de acero coagulada sin vida, vacía del espíritu del ascetismo protestante que lo impulsó, junto con la burocracia, máquina viva, se imponen en la organización y en la planificación de la sociedad en su conjunto forjando la servidumbre del futuro (cf. Ibid: 1074).

12. Podemos agregar, además de estas dos visiones con pretensiones explicativas, una tercera vía de abordaje sobre el tema de la burocracia. Esta radica en las aproximaciones ficcionales, pero descriptivas y críticas, que se han efectuado en el seno de la literatura. El ejemplo más claro y paradigmático lo encarna Franz Kafka, quien en una gran cantidad de obras describe -y subterráneamente denuncia- esa gran maquinaria burocrática que atraviesa y determina de manera sombría la vida de los humanos. Resultaría muy interesante llevar a cabo un análisis de la aparición y el desarrollo de la cuestión de la burocracia en la literatura, más aun considerando la proximidad que existió entre Max Weber y el autor de *El proceso* (cf. García González, 1989); sin embargo, dicha tarea excede los propósitos del presente escrito. Además de tener en mente la reconocida obra *El proceso*, se puede

percibir este matiz monstruoso de todo el aparato administrativo en un relato más bien corto pero de gran densidad. Nos referimos a *En la colonia penitenciaria*, publicada en 1919, donde se describe el funcionamiento de un complejo dispositivo de inscribir la culpa en el cuerpo de los condenados y se hace alusión a una gran maquinaria que termina funcionando de manera automática.

13. Esta cita es extraída de una nota al final del texto de Claude Lefort, recuperada, a su vez, de una discusión llevada a cabo en la revista *Socialisme ou Barbarie*.

14. Véase Poulantzas, Nicos (1970) "Quinta parte: Sobre la burocracia y las élites", en *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México: Siglo XXI Editores, 424-471.

15. En *Teoría y estructura sociales*, Robert Merton (1964: 29) expresa que el tipo de análisis funcional es la orientación más prometedora a la vez que menos codificada en lo que concierne a los problemas de interpretación sociológica. A partir de allí se encarga de examinar, criticar y reelaborar el vocabulario, los conceptos y los postulados de aquellos autores que aportaron elementos al análisis funcional (Weber, Durkheim, Radcliffe-Brown, Malinowski, entre otros).

16. Tal como esclarece Edgardo Castro (2011) en su diccionario sobre los conceptos utilizados por Foucault, un dispositivo es un entramado que reúne un conjunto de elementos heterogéneos: discursos, instituciones, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, lo dicho y lo no-dicho. A su vez, la conformación de un dispositivo tiene que ver, en su origen, con el propósito de dar respuesta a una urgencia de manera estratégica. Por supuesto, esto puede desencadenar efectos no pensados o no deseados. La disciplina, la sexualidad, la seguridad, por citar algunos ejemplos, conforman dispositivos complejos en los que se entrelazan discursos y prácticas no discursivas, en los que se interconectan, con sus particularidades, efectos de saber y efectos de poder.

17. Nos referimos a la conferencia dictada en Vermont hacia el año 1979, "Omnès et singulatim: hacia una crítica de la razón política" (1996b), en la que el pensador señala los peligros de hablar de una "racionalización" general de la sociedad. En su lugar, Foucault propone el análisis histórico genealógico de tipos específicos de racionalidad política que atraviesan el arte de gobierno estatal (individualizador y totalizador), abordando temas como la razón de Estado, el poder pastoral y la teoría de la policía.

18. Resulta interesante la lectura que efectúa Gilles Deleuze (2007: 60-71) acerca de la cuestión del "diagrama" en los análisis de Michel Foucault. Destacamos en especial la diferenciación de un diagrama siempre en devenir de las sociedades

respecto de una estructura fija e inmóvil. Además, todo diagrama constituye una multiplicidad espacio-temporal, es intersocial y, como ya mencionamos, está siempre sujeto al devenir; no representa un mundo preexistente sino que produce una realidad. Un diagrama "Es la exposición de las relaciones de fuerzas que constituyen el poder" (Ibid: 63). Y en este diagrama que subyace a las tecnologías de poder humanas y que consiste en una superposición de mapas, hay puntos libres o liberados, espacios de creatividad, de mutación y de resistencia.

7. Bibliografía

- Bendix, Reinhard (1970) Max Weber, Buenos Aires: Amorrortu Editorial.
- Blau, Peter (1962) *La burocracia en la sociedad moderna*, Buenos Aires: Paidós.
- Castro, Edgardo (2011) *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Crozier, Michel (1969) *El fenómeno burocrático. Ensayo sobre las tendencias burocráticas de los sistemas de organización modernos*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, Gilles (1995) *Foucault*, Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, Michel (1995) "¿Qué es la crítica?" [1978], en *Revista de Filosofía-ULA*.
- Foucault, Michel (1996a) "¿Qué es la Ilustración?" [1984], en *¿Qué es la Ilustración?*, Córdoba: Alción.
- Foucault, Michel (1996b) "Omnès et singulatim: hacia una crítica de la razón política" [1979], en *La vida de los hombres infames*, La Plata: Altamira.
- Foucault, Michel (2000) *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2002) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* [1975], Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, Michel (2010a) "Las mallas del poder" [1976], en *Obras Esenciales. Volumen III. Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel (2010a) "Nacimiento de la medicina social" [1974], en *Obras esenciales. Volumen II. Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel (2010b) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber* [1976], Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, Michel (2012) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humana* [1966], Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, Michel; Morey, Miguel (1990) "Verdad, individuo y poder" [1982], en *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona: Paidós.
- Gallino, Luciano (2005) *Diccionario de sociología*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.



García González, José (1989) *La máquina burocrática: afinidades electivas entre Max Weber y Kafka*, Madrid: Visor.

Kafka, Franz (1995) *En la colonia penitenciaria*, Madrid: Alianza Editorial.

Lefort, Claude (1970) *¿Qué es la burocracia? y otros ensayos*, Ruedo ibérico.

Merton, Robert (1964) *Teoría y estructura sociales*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Poulantzas, Nicos (1970), *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* [1968], México: Siglo XIX Editores.

Weber, Max (1964) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* [1922], México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, Max (1969) "La ciencia como vocación", en *El político y el científico*, Madrid: Alianza Editorial.

Weber, Max (1998) *Ensayos sobre sociología de la religión* [1920], México: Fondo de Cultura Económica.